

Número suelto, 10 céntimos.

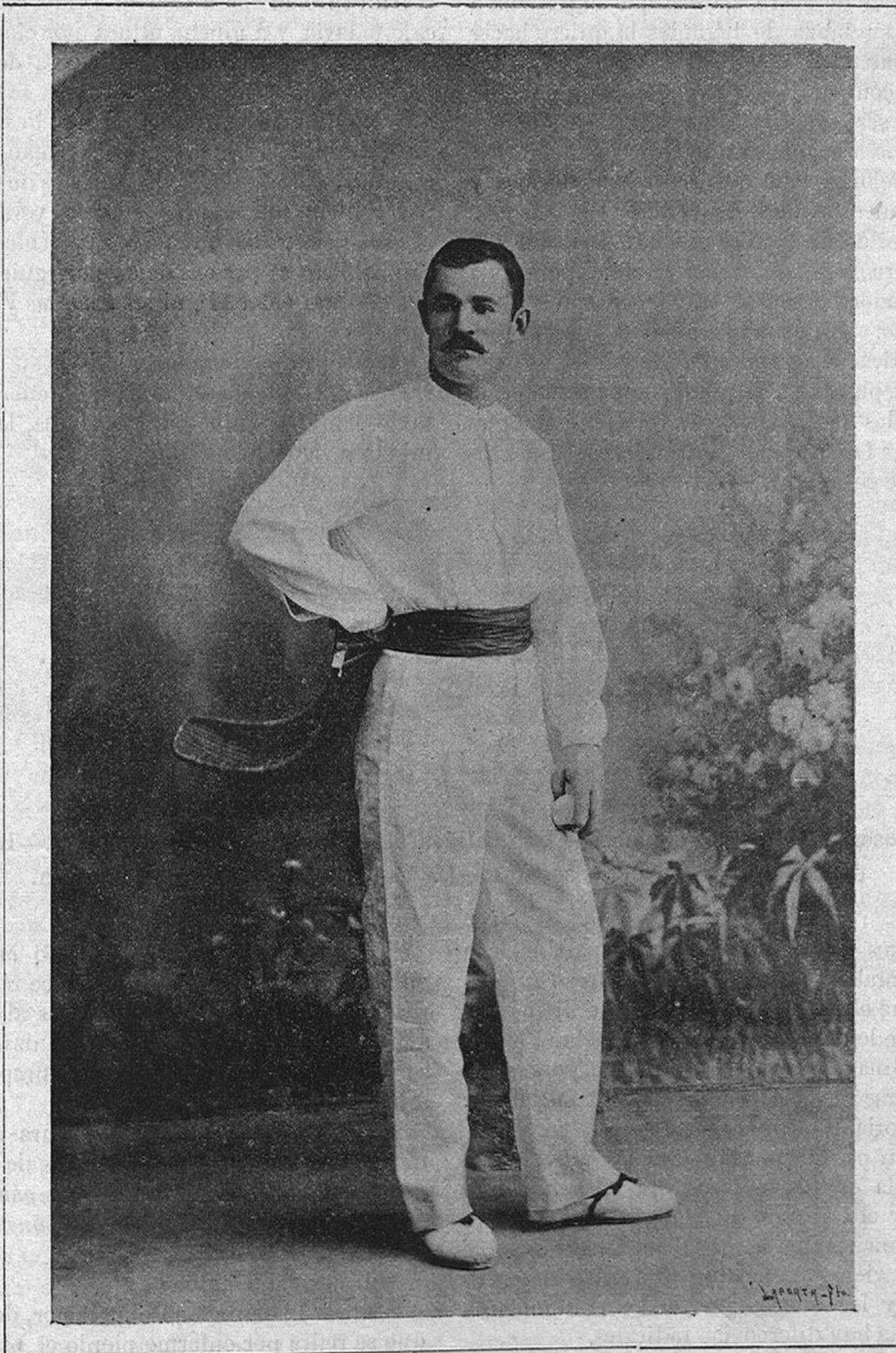
EL PROLETARIO

The title 'EL PROLETARIO' is rendered in a large, ornate, blackletter-style font. The letter 'E' is particularly large and contains a small illustration of a man in a striped shirt and light trousers standing in a window. The letters are intertwined with a decorative wreath of oak leaves and acorns. The entire title is set against a background of fine horizontal lines.

Año I.

Madrid, 16 de Noviembre de 1893.

Número 7.º



JUAN JOSE GOROSTEGUI (IRUN).

NUESTRO RETRATO.

Irún.

Entró en los frontones, á su vuelta de Buenos Aires, hecho una fiera, arrollándolo todo. Como los colosos, hizo es:abel para la subida de los que á su encuentro le salieron; dígalos si no Malcorra, un jugador de segunda (en aquellos tiempos), que contendió duramente con Irún. Malcorra salió vencido en la lucha, y desapareció como por escotillón; Irún, que se amaestró en ella, pegó un salto, y se puso á la cabeza de los pelotaris.

¿Quién no ha visto jugar á Juan José? Infatigable, duro, con voluntad de acero, parece que sugestiona á la pelota, y con su brazo de hércules la quiere hacer polvo contra la pared.....

Se ha querido comparar su juego con el de Muchacho..... No puede ser; son dos estilos diferentes. Peña y Goñi, en su hermosa semblanza de Muchacho, dice de este simpático pelotari, que desprecia los intereses y juega siempre con el capital. Es verdad, los intereses se le van en correr de un lado para otro, escorzarse, pegar cestazos al aire..... Juan José, en cambio, pone toda la carne en el asador; si está sereno juega con su vergüenza y su brazo; si va ganando, añade á la vergüenza y el brazo, la codicia de agrandar la diferencia que lleva á su contrario; si pierde....., si pierde suma á todo esto comezones terribles de desbaratar el frontón á puñetazos. Sus *arranques* famosos, no son otra cosa que esas comezones que se resuelven.

El juego de Juan José es la boleca. Boleca de sobre-brazo, á pecho abierto, limpia, elegante, amplia. Es su arma terrible, su única arma, aunque presumo que á última hora le van á enseñar el juego de *revés* sus propios adversarios. En su juego majestuoso por naturaleza, no caben los recursos de la astucia inteligente, lo mismo en las terribles rasas, que en las largas á los últimos cuadros, se nota la nobleza de los zarpazos del león.

Irún tuvo su época (sin que esto sea negar que encaje todavía, y á mucha altura por cierto, en el marco de los nuevos jugadores), hará cosa de cuatro ó cinco años, cuando con Recondo formaba la pareja invencible. Tuvo su época, y su rival, que lo será mientras los dos aparezcan en las canchas, el maestro Beloqui. La rivalidad atizada por los partidarios de uno y otro, trajo por contera un famoso desafío, verdadero acontecimiento pelotístico, que no se llevó á efecto no sé por qué causas. Pero ni por eso dejan de seguir en guardia los dos célebres pelotaris, ni los *irunistas* y *beloquistas* de tirarse á codillo.

Gorostegui ha desaparecido bajo su nombre de guerra. Su apellido era sin duda poco enérgico, demasiado largo para que simbolizara la viveza, la rapidez, el formidable vigor del atleta.

PELOTARISMO MODERNO.

IV.

Partidos de desafío y partidos usuales.—Las salidas de la cancha.—Una anécdota.—La media falta de saque.—Cómo debe sacarse.—La elección de pelotas.—Resumen.

Quedamos, pues, en que comenzado un partido debe terminarse inexorablemente, fuera de los tres casos señalados, y en que el pelotari que enferma ó finge estar malo, sea porque le duela el cuerpo, ó le duela el brazo, ó le duela el alma—que en todo hay que ponerse,—no puede retirarse de la plaza, so pena de adjudicar *ipso facto* la victoria al enemigo.

Esta condición es indispensable en los partidos de desafío, y existía en los famosos que recientemente ganaron Portal y el Chiquito de Abando; lo cual indica clara y evidentemente que es una base incuestionable de *formalidad*, y viene á demostrar que entre los partidos de desafío y los que se juegan generalmente en todas las canchas hay diferencias radicales.

¿Y por qué ha de haberlas? ¿No merece el público en general, el público que enriquece rápidamente á los pelotaris, asistiendo todos los días al frontón, mayor suma de respeto que los que organizan partidos como se organizan jugadas de Bolsa y preparan encerronas á los incautos?

Basta esta sola circunstancia para evidenciar el carácter anodino, el carácter inocente de los partidos que generalmente se juegan hoy en las canchas españolas, á ciencia y paciencia del público *minotauro* y de la condescendiente autoridad.

Volvamos al asunto.

Sentada la base de absoluto rigor, de que el pelotari que se retira por enfermo pierde el partido sin apela-

ción, nunca, bajo ningún concepto, ni por la menor excusa, debe permitirse que un jugador cualquiera salga de la plaza mientras se verifica el partido.

¿Necesidades apremiantes? Bien pueden precaverse tales contingencias cuando los partidos duran dos horas lo más.

¿Mudarse de camiseta ó de camisa, ó de pantalones porque se suda mucho? No hay para qué; primeramente porque no se pescan truchas á bragas enjutas, y puede sudarse muy á gusto cuando se ganan tres ó cuatro mil reales en un par de horitas; y en segundo lugar, porque la mudanza de ropa lleva tiempo, permite descansar y constituye por ende una ventaja.

Ahora entran y salen los señores pelotaris y andan por el frontón como Pedro por su casa. Yo he visto más de una vez desaparecer á uno para mudarse la camiseta, y volver al *cuarto de hora* sin que nadie protestase.

En ese espacio de tiempo puede uno mudarse de piel, como las serpientes, sin perjuicio de *echarse en la cama* y hasta de *recibir benéficas friegas*. Se han dado casos.

Una anécdota. Urchalle me ha contado varias veces que, jugando un partido á rebote, ocurrió que uno de los jugadores del bando contrario, creo que el famoso Melchor, se cansó mucho, sudó horrorosamente, y pidió permiso á Urchalle y sus compañeros para mudarse de camisa.

Negaron éstos el permiso, y entonces Melchor y los de su bando ofrecieron *tres quince* si accedían á la solicitud. Consultaron aquéllos, acordaron acceder á la demanda, hicieronlo así, fuese Melchor á mudar de camisa, y se apuntó Urchalle los tres quince. ¡Así se jugaba antiguamente!

Si las almas sensibles que dan cuarenta á treinta, ó aquellas que toman uno á cien, me tachan de cruel y de inhumano, contestaré que, como yo no voy á los frontones á sacar para el día, lo que deseo es que los partidos de pelota ofrezcan interés, proporcionen emociones y exciten el entusiasmo de esa masa considerable de público que no va á actuar de *usurero*, público bueno, público sano, del cual hablaré más tarde, y es en realidad el que enriquece actualmente en España á las Empresas y á los pelotaris.

Y como creo que las severas medidas apuntadas, si se aplican sin contemplaciones de ningún género, pueden traer al *sport* de moda la formalidad de que carece hoy, las he expuesto claramente, porque estimo que constituyen una garantía para todos: para el público que apuesta y para el que no apuesta también.

Otra cosa. Debe desaparecer inmediatamente la absurda media falta del saque. El saque consiste en colocar la pelota entre el cuadro 4 y el 7. Es, pues, asunto de medida.

Si el sacador coloca la pelota más atrás del 4 y más adelante que el 7, no llega, en el primer caso, á la medida, y la rebasa en el segundo, por lo cual debe perder el tanto sin remedio, puesto que peca por carta de menos ó por carta de más.

Ahora bien: en los partidos modernos, y, según costumbre inveterada, que nadie acierta ni acertará nunca á explicar, se da el caso de que el saque que bota un centímetro más atrás de la línea del cuadro 4 es falta, y el que va á parar después del 7, aunque sea á la pared

de rebote, es media falta, y da al que saca el derecho de volver á empezar.

¿A qué obedece esta determinación, desatinada á todas luces? Lo he preguntado por ahí á personas competentes, he tratado de averiguar los orígenes del asunto, y nadie, absolutamente nadie me ha dado contestación.

Es, como he dicho antes, una costumbre que ha degenerado en rutina, y es necesario á toda costa destruir, porque lleva en sí una ventaja arbitraria, injusta, que no tiene razón de ser.

¡Hartas tiene el sacador con hacer botar la pelota á gusto y lanzarla al frontis desde distancia corta relativamente, para que se le vaya á regalar además la media falta!

Y, sobre todo, siendo el saque cuestión de medida, no hay para qué establecer privilegios absurdos. Lo justo sería, una vez adoptada la odiosa desigualdad que hay entre el defecto y el exceso, colocarlos en iguales condiciones y convertir en media falta toda pelota de saque que no pase del cuadro 3, lo cual constituye hoy, como es sabido, falta completa.

Pero eso sería ya el colmo de las ventajas ofrecidas al sacador y desquiciaría totalmente la lucha. El buen sacador debe medir y sujetar el saque; su obligación es colocarlo ni más acá del 4 ni más allá del 7, y todo lo que sea salirse de esa distancia matemática, precisa, debe de ser falta irremisiblemente.

El buen saque es tanto ganado ó tanto dominado, y excluye en absoluto el peloteo, que es donde se prueban la inteligencia, la maña, la habilidad del jugador, y todo cuanto sea colocar el saque en circunstancias normales, privado de la irritante ventaja que posee en la actualidad, será aumentar considerablemente las peripecias de la contienda y dar á los partidos de pelota mayor interés, más vida, aumentar, por lo tanto, su esplendor.

En los partidos de desafío hagan los pelotaris lo que se les antoje, que esas luchas salen de la esfera común, y allá ellos, que saben lo que ofrecen y lo que aceptan; pero en los partidos usuales, en los que se juegan para divertir al público, la media falta del saque, la *pasa*, debe de destruirse, debe de desaparecer como absurda preocupación.

Sáquese, como *mínimum*, del cuadro 7, impóngase esto á los pelotaris como *deber reglamentario*, y que el buen sacador sujete el saque y lo coloque donde deba colocarlo, ateniéndose, en caso contrario, á las consecuencias.

Esto es lo natural, esto es lo lógico, esto es lo de sentido común. Lo demás, tal como el saque se halla hoy establecido, con la ventaja de la media falta, no es, generalmente, sacar, es robar tantos de saque y convertir al infeliz zaguero en cabeza de turco, darle el hueso de la batalla, colocarlo en desventajósísima y desairada situación.

Vamos á ver. Si el saque por corta es falta y por larga da derecho á volver á empezar, ¿por qué no se hace lo mismo con las pelotas que los zagueros generalmente lanzan de resto á demasiada altura y rebasan el escás superior del frontis?

Bueno que sean falta cuando dan más abajo del escás inferior, pero ¿por qué no han de ser media falta cuando van á parar á la red? En el primer caso quedan cortas, y en el segundo largas. ¿Á qué negar al restador

las ventajas que al sacador se conceden, sin ningún motivo para ello?

Creo haber demostrado cumplidamente las principales razones—hay otras que omito por la brevedad—que militan en pro de la inmediata desaparición de la media falta del saque en todos los partidos, exceptuándose únicamente los de desafío formal, en los cuales debe dejarse á los jugadores libertad completa.

De la elección de pelotas me parece inútil hablar, puesto que existiendo las reglamentarias, ningún pelotari tiene derecho á que se cambien por ningún motivo, ni debe jamás de consentirse la más ligera alteración. Las armas deben de ser iguales para todos.

Ya sé que ahora está de moda hacer que las pelotas carguen con el muerto cuando se trata de defender á los perdidosos.

Sucede en los frontones lo que en los toros: cuando un matador está mal, no hay que preguntar quién tiene la culpa. La tiene siempre el toro.

En los partidos de pelota es idéntica la canción. Cuando se pierde, las pelotas eran muertas, parecían de trapo, etc., etc. Á lo cual se ocurre preguntar en seguida, si eran también muertas y de trapo para los vencedores.

Resumen: incomunicación completa y absoluta del pelotari con el público; supresión radical de la media falta del saque; y en lo tocante á inutilizarse un jugador por falta de resistencia, sea general ó sea parcial, que le impida continuar el partido—salvo los casos que señalados quedan,—me refiero al artículo del reglamento de toros donde se previene que todo toro inutilizado durante la lidia, debe salir arrastrado del redondel, el cual artículo tiene en este caso oportunísima aplicación, salvando por supuesto lo brutal de la metáfora.

Entremos, ahora, en el examen del horrendo fantasma de los frontones, en el examen del *tongo*.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

(Prohibida la reproducción.)

TRES ÉPOCAS.

III.

Afortunadamente para el juego de pelota, al cambiar de ambiente, no cambió, por el pronto, de carácter. La evolución que, dadas las circunstancias que al nuevo *sport* rodearan, se imponía, tardó mucho en ser un hecho, como si se resistieran á su complexión, mudanza de hábitos arraigados de antiguo, y aprehensión de otros nuevos que chocaban con su modo de ser. No he de negar que á la conservación de su antiguo carácter cooperase, aunque indirectamente, el emplazamiento de Jai-Alai.

En el trayecto de San Sebastián á Ategorrieta, los entusiastas encontraban mil ocasiones de ponderar las contingencias de la lucha, el estado de ánimo de los jugadores, las probabilidades del triunfo y la misma circulación de carruajes y tranvías atestados, daba cierto aire de fiesta popular á cada partido de pelota. En los partidos *trascendentales*, permítase la palabra, los jugadores viejos, los inválidos del arte, sacaban el fondo del cofre, y allá iban alegres, rejuvenecidos, rodeados de una cohorte de antiguos amigos, á reverdecer sus hazañas, contadas pintorescamente en la pequeña plazoleta que existe ante Jai-Alai, punto de cita desde una hora antes del partido de los aficionados de los pueblos comarcanos.

La gente recalaba de ordinario en la cervecería de

Kutz, y entre copa y copa de cerveza, el entusiasmo fermentaba, de modo que los entusiastas llegaban á Jai-Alai frenéticos, los indiferentes excitados, y los reacios predispuestos á aplaudir y emocionarse.

¡Qué mucho que todo este conjunto de circunstancias conservase vigoroso el antiguo espíritu!

Para la impasibilidad correcta y académica serán acaso más laudables la meditación serena y el cálculo frío, que producen *diferencias*; ¡pero qué pobre es esto al calor del entusiasmo de aquellos rabiosos aficionados que no admitían rival para su favorito, y que de su parte ponían lo poco ó mucho que en la lucha arriesgasen, confiados siempre en su maestría, y achacando á traición y falta de fe el *cubrirse ó cambiarse!*

Así era, en los comienzos, el juego de pelota en Jai-Alai, que inaugurado con aquel partido colosal entre el Chiquito y Elicegui, contra la hasta entonces apenas vencida pareja azpeitiana, cuenta en las páginas gloriosas de su historia la hegemonía de Irún y Recondo, el apogeo de Beloqui, la génesis y el encumbramiento de Gamborena, y como últimos espasmos de su vida, aquellos cuatro partidos entre Irún y Gamborena, contra la pareja americana, de los que salíamos con el cuerpo tronzado, ronca la voz y encallecidas las manos.

IV.

Cedieron los cimientos, inclinóse la pared, y hubo que echarla abajo. Junto al frontón que moría, nació otro más acabado, más pulido, más elegante; más *teatro* y menos *frontón*.

Se van construyendo ya frontones cerrados; se llegará á dar en ellos funciones de noche, y, como en el

teatro, lo *chic* se impondrá, y ya sabemos que lo *chic* es volver la espalda al escenario. El juego vasco quedará así reducido á un mero motivo de reunión, de los que quieren aburrirse en compañía. Cuesta consignarlo, pero va por ese camino el flamante *sport*.

Arana lo ha cogido en un momento de su carrera, y

con su sentido práctico ha comprendido que retroceder sería algo difícil. Adelante, pues, con los faroles, se diría sin duda, y adelante fué, creando para el nuevo estilo el frontón correspondiente. Y aquí ya el espíritu antiguo se fué á paseo é imperó el espíritu de *sociedad*, de alta sociedad de *high life*.

Por eso, sin duda, el público, acude á Beti Jai, serio y comedido, sin los desplantes, quizás poco... correctos, hijos del entusiasmo. ¡Qué le vamos á hacer! Dentro de poco se anunciarán *viernes de moda* y partidos á beneficio de los pelotaris.

Porque la evolución, á mi modo de ver, no ha terminado todavía, y si Peña y Goñi no hubiera emprendido el análisis del pelotarismo moderno, algo diría yo, aunque no, ciertamente, con la autoridad y conocimientos del notable crítico, sobre los modernos pelotaris que,

dando al olvido las antiguas luchas, fuerzan la máquina para que, más de prisa todavía, recorra el pelotarismo su fatal camino, pasando ellos de nuevos adalides de una *manera*, de un *estilo*, á mercenarios artistas que juegan por jugar, cobran su paga y se van tranquilamente á sus casas.

*
*
*

Y con esto doy por terminados estos artículos, rogando á Dios que no se confirmen mis pesimismo. Él lo haga así y evitará que en el cuadro de la Redacción de EL PELOTARI aparezca, en no muy lejana fecha, el nombre de algún revistero de salones que nos describa *ce por be* las *toilettes* de las aristocráticas damas que á los partidos acudan.

V. DE CELAYA.

CRÓNICA SEMANAL.

EUSKAL-JAI.

Jueves 9.

Por indisposición de Mondragón tuvo que suspenderse el partido que se estaba efectuando entre este jugador y Mardura, contra Quintín Basaguren y Juanito Echeveste; de terminarse hubieran ganado *probablemente* estos últimos, pues llevaban mucha ventaja.

Fué necesario pagar las traviesas con arreglo al prorrateo del 60 por 100, y esto dió lugar á que se invirtiera mucho tiempo en pagos y cobros, y cuando salieron á la cancha los aprendices para jugar el segundo partido, era bastante tarde. Después de haberse dado el dinero 80 á 5 á favor de los azules (no recuerdo sus nombres), se igualaron á 17, y aquí se armó la gorda. *Sin pedir los jugadores jueces para decidir si había luz suficiente ó no, el señor Intendente, que actuaba de tercero en discordia con su omnipotente omnipotencia decidió que se suspendiese el partido.*

Muchos espectadores, indignados con semejante proceder, increparon duramente á los jueces (que, dicho sea de paso, eran unas pobres criaturas, que hicieron lo que les mandó el dicho Intendente), y de tales epítetos se hacía uso, y tan exaltados se hallaban los ánimos de la mayoría, que temimos un conflicto serio. Yo me retiré bastante temprano, pero según noticias, duró el barullo hasta las once de la noche, y se hizo necesaria la presencia de la autoridad para poner fin á aquel conflicto.

Viernes 10.

Angel Bilbao (*Chiquito de Abando*) y Quintín Basaguren (*Chiquito de Ondárroa*), contra Irún y Naparrete.

Fué un partido interesantísimo hasta la última decena; pero al fin se decidió por los primeros, que dejaron en 40 á sus contrarios.

Infinidad de veces se igualaron. Véase la muestra:

21 × 21	26 × 26
22 × 22	27 × 27
23 × 23	28 × 28

30 × 30

31 × 31

32 × 32

36 × 36

37 × 37

De los jugadores, merecen preferente lugar el Gran Chiquito, el Gran Angel, que, aun bajado del cielo, dudo yo que jugase mejor.

Ganó el tanto 31 de su color de una gran cortada al rincón, y el 38 de otra soberbia, piramidal, en los medios.

Estuvo admirable.

El de Ondárroa ganó en muy buena lid la alternativa de jugador de primera, pues se disputó con el coloso Irún en el dentro muy buenos tantos, algunos de los cuales ganó entre estrepitosos aplausos.

Su tanto 39 lo remató de dos paredes muy bien jugadas.

Irún empezó muy bien, dando terribles boleás y volviendo muchas pelotas del rebote; pero luego aflojó algo.

Naparrete bien en todo el partido, salvo algunas pifias en el momento decisivo.

Domingo 12.

Ené qué partido; cuarenta y nueve iguales tamén te estuvieron; aquello sí que fué gerigonsa; cómo te andaba gente con etraviesas y qué barullos. E diñero salir por Gamborena y luego cambiar se hizo, y luego otra vez por Gamborena, y luego otra vez cambiar, y ené qué cosas se pasaron. Igualar tamén muchas veces se hisieron, y á 22 y á estuvieron iguales, y á 31 tamén, y á 37 tamen, y á 40 tamén, y á 41 tamén, y á 43 tamén, y á 48 tamén, y á 49 tamén; ya ha disido yo en el prinsipio que tamén estar igualadas.

Barullos tamén ya haber, porque en 48 iguales, pelotaris pedir jueces para lus, y jueces decir que adelante, y unos no querer y otros sí querer, y otros á cancha salir ya hisieron y otros á la calle, y.... después acabar partido se hizo y ganar Gamborena y Ezquerria, de Abando.

Muchacho jugar bien en algunas jugadas, en otras jugadas no estar tan bien.

Naparra, bien, bien, estar, y la pelota mucho levantar y á Ezquerria haser trabajar.

Gamborena tamén mi bien, mi bien.

Y Ezquerria tamén mi bien, mi bien.

Al salir á calle llover mucho hasia, y unas barrosidades grandes, grandes haber por calles, y esimones no estar, y yo mojar me hise toras las erropas de la día de fiesta.

FIESTA ALEGRE.

Sábado 11.

Laudatorio en extremo fué el fin que se propusieron las Empresas de Fiesta Alegre y Jai-Alai, y los pelotaris que tomaron parte en este partido, al dedicar los productos de este día para socorro de los damnificados en nuestro campo de Melilla.

La Empresa del Euskal-Jai, queriendo contribuir también á tan noble fin, suspendió el partido de costumbre.

Pero á pesar del fin y del buen deseo, la concurrencia fué escasísima; sin duda alguna, porque el cielo,

encapotado por densos nubarrones, amenazaba lluvia.

El primer partido ganaron fácilmente Embil y Araquistain contra Iturrioz y Barriola, pues éste no hizo más que..... faltas de saque y de resto.

Antes de terminar este partido comenzó á caer una copiosa lluvia, que hizo suspenderle por breves momentos; pero luego se terminó y salieron á la cancha el Chiquito de Abando y Machín, contra Portal y Sarasúa.

Llovía, y el suelo se hallaba completamente mojado, pero así y todo dió comienzo el partido.

Corría el bote y pasaba la pelota por la cabeza de los jugadores. Se igualaron á 7, y los pelotaris pidieron jueces, y éstos les hicieron seguir jugando. ¡Qué escándalo!

Por fin terminaron con bien aquel partido entre resbalones y caídas. He visto jugar muchísimos partidos en mi vida y he visto muchas cosas en ellos, pero obligar á jugar con la cancha completamente mojada, no lo había visto nunca. ¡Vaya unos jueces!

Ganaron Portal y Sarasúa.

B. MARIANO ANDRADE.

NOTICIAS.

DESAFÍO.

Un conocido aficionado nos encarga publiquemos el siguiente reto:

Dos vizcaínos jugarán á otros dos que se presenten (con las condiciones de costumbre), dos partidos; estando dispuesto á jugar en su favor MIL DUROS en cada uno.

Si alguna persona estuviese dispuesta á aceptarlo, puede pasar por esta Administración á las

horas de oficina, donde podrá hablar con el Sr. Director.

Aunque corrian rumores entre los aficionados de que el célebre pelotari Vicente Elicegui se hallaba enfermo y los médicos le habían prohibido jugar en lo sucesivo, afortunadamente no es exacto, pues según nos ha dicho él mismo, sólo padece un pasajero catarro. Nos alegramos mucho y deseamos pronto verle jugar en nuestras canchas.

Anteayer salieron para Barcelona los célebres pelotaris Beloqui, Zurdo y Chiquito de Abando y Portal.

Pedrós hace días que se encuentra en aquella ciudad.

«EL PELOTARI» EN LOS TEATROS.

Fidelio no ha gustado en Madrid. Claro que este no gustar no se ha manifestado como si se tratara de una obra sometida por primera vez al fallo de nuestro público, ó aunque ya sancionada por otros, susceptible aún de discusiones, con siseos y murmullos de desagrado, ni con silencio desdenoso, ni con algaradas de la crítica, ni con juicios redondos y secos emitidos al salir del teatro, nada de eso; aunque no á la altura á que nos creemos respecto á otros públicos, tenemos la suficiente erudición para saber que *Fidelio* es de Beethoven y que Beethoven es el rey de la música, y que una de las joyas de su corona es *Fidelio*; así es que no

hemos siseado, ni nuestro silencio ha sido de desdén, sino muy respetuoso, ni la crítica ha discutido, ni los juicios redondos han sido otra cosa que decir: «Será muy bueno, pero no me gusta.» Y como no podemos decir así en redondo que no nos gusta, unos echan la culpa al libreto y otros confiesan que no lo entienden, y otros acusan de arcaica á la ópera, y algunos creen que esa música no es de teatro; ¡como si la misma música que pintó la naturaleza, y cantó la alegría, y expresó el amor á la inmortal amada, y descubrió al mundo las tempestades de aquel gran cerebro y aquel gran corazón que tenía Beethoven, no sirviera igual-

mente para describir y expresar los tormentos de un enterrado en vida, y el amor de una esposa fiel, y la cándida y simpática bellaquería de un carcelero *ad usum!* Y también ha habido quien ha dicho que Beethoven no sabía escribir para voces.

Es verdad que el libreto padece de tontín; un libreto de moral casera; pero despójese por un momento á *Fidelio* del libreto—cosa tan fácil de hacer á los que no tienen manos para aplaudir otras obras que no tienen mejores libretos,—ejecútase en un concierto.... ¿se aplaudirá? ¡Oh! ponerlo en duda sería ofendernos á nosotros mismos. Pues ¿tanto estorban los trajes y decoraciones, que con ellos no podamos comprender lo que sin ellos nos tumbaría de asombro y entusiasmo?

Un buen maestro, que lo fué mío cuando me dió por estudiar armonía, y que no es rana, atribuye el entusiasmo por Beethoven y Wagner en los conciertos, á la moda, á lo desapacible del tiempo y á la carencia de toros en Cuaresma. Exageración es, y mucha exageración, pero para probarlo aduce él una serie de datos curiosísimos que tiene recopilados. Recuerdo éste: «Día.... de Febrero (Mancinelli).—Lleno.—Guadarrama. Fuentes y Bombita.—Día.... de Abril. (Goula).—Vacío.—Buen tiempo.—Mazantini, Guerrita, Reverte (*hule*).» Y en una sección que lleva por partida doble, apunta en el *Haber* los llenos de.... esta ópera y la otra, y la de más allá, y en el *Debe* las malas entradas de *D. Juan*, *Orfeo*, *Los Maestros Cantores* y otros. Vamos, chifladuras de mi maestro.

Volviendo á tomar el hilo de mi cuento, digo que la obra de Beethoven me entusiasmó. Sólo por oír aquel coro de prisioneros se puede dar cualquier cosa. Y no hablemos del aria de *Fidelio*, y de la del delirio y del dúo de la fosa, y del *preludio ó sinfonía del tercer acto* (según llamó un crítico á la *overtura de Leonora*), y del dúo de amor de los esposos. Creeme: son cosas hermosísimas, *admirables*, admirables.

De la ejecución no te diré lo mismo: Goula y su orquesta estuvieron heroicos (¡hasta las trompas, hombre!); pero la Arkel, la tiple alemana en quien teníamos puestas nuestras esperanzas, nos dió chasco. Ó ha perdido la voz ó le pasaba algo aquella noche: ello es que materialmente no se la oía. ¡Qué lástima! Los demás discretos.

Y vamos á la Comedia, el teatro elegante ó la buena compañía de verso.

No hay rosa sin espinas; el anfiteatro de la Comedia es infernal. ¡Madre mía!, aun tiemblo cuando me acuerdo de la

noche que pasé en él en el estreno de *La huelga de hijos*, de D. Enrique Gaspar. Buenísima es la obra, pero, en mi humilde opinión, no se merece el verla desde el anfiteatro. Poco caso hará el Sr. Mario del pobre *Pipí*, pero váyase un día á aquella localidad á darse el gustazo de ver *su obra* (su excelente compañía): allí, sudando, se curará si está constipado; si tiene juanetes, se los reventarán á pisotones; si teme á la obesidad, se le encogerán las carnes en aquellas aperturas, y, en fin, si tiene vanidad de director de compañía (que sí puede tenerla), allí se le hincharán las medidas de ella, considerando que cosa buena debe de ser su gente cuando la hay que va á anfiteatro, pagando 1,25. Mi entrada en él, al alzarse el telón para el primer acto, fué acogida con un rugido disimulado de ira y un centelleo de cien ojos que aun recuerdo. ¡Uno más que pedía asiento (en uso de su perfecto derecho) en aquel banquete! La lucha por la existencia se desarrolló con todos sus imponentes caracteres. Yo enseñaba mi localidad al acomodador; él me decía: «allí», y yo allí no veía más que una masa compacta de gente. Empecé mi odisea á través de aquel montón de personas.

Si mal no recuerdo, jamás pisé en duro; mis pies en los pies de mis compañeros mártires, mis manos en sus hombros, mi cuerpo rozando sus cuerpos, mi alma apenada viendo aquel cuadro de desolación, mi corazón sangrando con los insultos que se me dirigían, y á todo esto, el acomodador (cuestión de nombres) mirándome muy fino, y diciendo: «¡ahí, ahí!» ¡Oh Fabián, amigo mío y boticario!, yo no creo en vuestras leyes físicas; yo, con la experiencia, te podré probar que los cuerpos son penetrables en un espacio pequeño, para mí sólo hubo aquella memorable noche, para mi no despreciable humanidad, la lateral derecha de una voluminosa ama de huéspedes, y, todo enterito, un capullo de diez años de la clase de toncillos.

Después de esto, ¿qué he de decirte de *La huelga de hijos*? Me gustó mucho: tiene una trama interesante, un diálogo precioso, un estilo brillantísimo *Gasparino*, salpicado de retruécanos, antítesis, juegos de palabras, imágenes y frases originales é ingeniosas; que hay su poco de problema y su mucho de tendencia; que juega el art. 47 del Código civil; que su ejecución fué esmeradísima; que valió una ovación á autor y á actores. ... y que yo no vuelvo al anfiteatro, así me aspen.

Tuyo,

Pipí.

Certàmen de EL PELOTARI.

Se concederá el premio de 25 pesetas y un semestre de suscripción, al que remita á esta Administración, en diez líneas de prosa ó verso, la mejor semblanza de

Pedro Arrese-Igor (Portal).

Las semblanzas remitidas son las siguientes:

XVII.

Portal, como delantero
Infunde mucho respeto,
Y pone en un mal aprieto,
Pues corta como el acero.
Aunque tenga mal zagüero,
Si le llevan á Melilla,
De cada moro, una astilla;
Y cuando esté en la pelea,

Que empiece con su bolea,
Que pone al moro en capilla.
UN ESTUDIANTE BILBAÍNO.

XVIII.

El delantero mejor,
El de fama colosal,
Sin duda alguna es Portal,
El gran Pedro Arrese-Igor.
Su revés es superior,
En el juego es incansable,
En los saques admirable,
Con mucha razón temido,
Pues á varios ha vencido
Su bolea incomparable.

A. D.

XIX.

Portal, el gran Portal, rey de los frontones, un maquiavelismo de la fuerza, diminuto cañón con marca *Non plus*.

¡Qué dicha la suya en cuanto á posición! Ayer, al son del clásico *aida*, guiando carros y bueyes y cobrando un barato de unas cuantas pesetetas; hoy guiando pelotas y repartiendo á diestro y siniestro boleas inconcebibles, botiboleas indevolvíbles, rasas electrolizadas, saques colosales, á cambio de miles de pesetas.

¡Cómo cambian los tiempos y con el tiempo los seres de la naturaleza humana! Qué transformación y retroceso de juego desde que existen los actuales protagonistas, contentándose entre ellos, como héroe, Portal!

MOURA.

XX.

Pedro, como él dice, se ha distinguido y distingue por su nobleza, naturalidad y vida metódica. Estas cualidades, poco comunes en sus colegas, le han proporcionado la nobleza y naturalidad, el aprecio general; la vida metódica.... ¡ésta sí que ha sido la providencia de *Portal*! Por ella ha conservado salud y fuerzas, por ella ha ganado y jugado muchísimos partidos; por ella ha ganado mucho dinero; á ella se lo debe todo...

Más hábiles, serenos, seguros y menos desgarbados y á quienes no estorben las cejas para ver, y los dientes para cerrar la boca, ha habido muchos; pero quien se haya mantenido y defendido durante tantos años de lucha titánica en la cúspide á

que, como jugador de pelota, se elevó.... no hay nadie más que él y solamente él.

IRRABIRU.

XXI.

Hizo ensanchar la limitada esfera
Que en su infancia ignorado le tenía,
Cogió la cesta y arribó á la altura;
¡Oh, gloriosa ventura!
Iba á vivir como jamás viviera.
El triunfo le creció, y á su porfía
Su bolea y revés todo arrollaron,
Los viejos jugadores vacilaron,
Y en oro convirtió Pedro, el de Irura,
Las orlas de su parda vestidura.

DAGAZ-LIKAO.

XXII.

Jugador completo del dentro y de la zaga, basto y desma-dejado. Es de los antiguos y se conserva en la cumbre merced á su naturaleza privilegiada. Agil, incansable, duro, con brazo de hierro jamás resentido, en Portal no se concibe el término medio; ó pifa horriblemente pelotas servidas, ó no hay pelota mala á la que no pueda arriarle un sopapo brutal. Ese es su juego: fuerza y fuerza; bolea tremenda, potentísimo revés, y s que formidable.—Sencilote, noble y risueño, nadie como él para saber lo que le conviene. Díganlo si no los miles de pesos llevados á Irura por el bueno de Perico.

UN CHIMBO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

M. M.—San Sebastián.—No es publicable, porque no constan los versos.

M. S.—Benterría.—Idem id.

L. López.—Soria.—¿Ha visto V algún partido de pelota?

M. Z.—¿Hombre, Portal no es tan feo como V.... dice!

D. X.—Toledo.—El artículo tiene muy poca gracia.

S.—San Sebastián.—No puede publicarse.

Luis D.—Burdeos.—Se publicará el artículo y la semblanza.

M. A.—Publicamos sólo los cuatro primeros versos, que son los mejores, verbigracia:

*Es Portal un gran jugador
Que tiene mucha ligereza
Y todavía nadie le ha ganado en destreza
Y por eso es un gran jugador.*

Bueno. Sí, señor.

L. Z. D.—Burgos.—El Papamoscas no entiende una liga de pelotas.

EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción serán:

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6.—PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

Veinticinco ejemplares, 1,50 pesetas.—Número suelto, 10 céntimos.—Ídem atrasado, 25 id.

Los pagos, adelantados, en sellos de Correos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.—Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.—Se admiten suscripciones, Carmen, 12, Agencia de periódicos del Reino y del extranjero.—Agente para la venta de EL PELOTARI en Madrid, D. Ramigio Quevedo, calle de la Abada, 28, tienda. De-pacho central de *La Gran Vía*.

Anuncios á precios convencionales.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Plaza de la Independencia, 8, tercero derecha, de nueve á diez y de una á dos.

MADRID: 1893.—EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA», PASEO DE SAN VICENTE, 20.